

Debate / Controversy

Presentación del debate: Impactos sociales de la COVID-19: un nuevo reto para la sociología / Introduction to the controversy: Social impacts of the COVID-19: a new challenge for sociology

Miguel Ángel García Calavia

Departamento de Sociología y Antropología Social, Universitat de València, España / Spain
miguel.a.garcia@uv.es
<http://orcid.org/0000-0002-9536-2762>

Julián Cárdenas

Departamento de Sociología y Antropología Social, Universitat de València, España / Spain
julian.cardenas@uv.es
<http://orcid.org/0000-0003-0584-5603>

Roberto L. Barbeito Iglesias

Departamento de Economía Aplicada I, Universidad Rey Juan Carlos, España / Spain
roberto.barbeito@urjc.es
<http://orcid.org/0000-0002-5132-3040>

Recibido / Received: 05/05/2020

Aceptado / Accepted: 15/05/2020



La pandemia COVID-19 ha convulsionado el mundo, y la sociología debe ser protagonista en la lectura e interpretación de estos movimientos, contribuyendo, además, a la construcción de propuestas a los problemas que se vislumbran. Más allá de un fenómeno epidemiológico y sanitario, la pandemia es también un fenómeno sociológico, y las medidas que se propongan también han de serlo. Esto supone que no solo hay que indagar el agente causante de la pandemia de naturaleza biológica, sino también los determinantes sociales de la salud, y los efectos de las medidas adoptadas en la vida social.

La lucha contra la expansión de la COVID-19 está impactando en nuestras sociedades: en las dinámicas (y en sus correspondientes percepciones y valores) de los individuos, familias, grupos u organizaciones. Hay indicios de que se están reorientando las prácticas al mismo tiempo que se han reconfigurado comunidades y entidades de todo tipo, estructurándose nuevas redes y normas sociales. Además, la pandemia está poniendo en evidencia la eficacia y, tal vez, la legitimidad de las institu-

ciones, gobiernos y políticas. En pocos meses, la COVID-19 ha quebrantado los sistemas sanitarios, y las medidas de confinamiento establecidas por todo el orbe para aminorar su expansión han afectado a casi todos los ámbitos de la vida social. Especialmente significativo ha sido su impacto en el ámbito económico, abriendo, además, un horizonte inexplorado con respecto a la viabilidad de nuestros vigentes estilos de vida. También, ha habido instituciones, como la familia, que se han reforzado por distintas vías. De una manera más global, se ha puesto de manifiesto fácticamente nuestra vulnerabilidad global. Hemos estado viviendo durante bastantes décadas ajenos a fenómenos naturales elementales, al menos en los países ricos. Está claro que no es fácil escapar a estos riesgos.

Las respuestas de los Estados han sido desiguales. Algunos países establecieron novedosos sistemas de seguimiento de posibles infectados y sus contactos mediante el análisis masivo de datos personales procedentes de dispositivos móviles. A pesar de ser autocracias o democracias bastante

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Miguel Ángel García Calavia. miguel.a.garcia@uv.es.

Sugerencia de cita / Suggested citation: García Calavia, M. Á., Cárdenas, J., Barbeito Iglesias, R. L. (2020). Presentación del debate: Impactos sociales de la COVID-19: un nuevo reto para la sociología. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 689-691.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.42>)

limitadas la mayoría, estos Estados parecían constituir un virtuoso contrapunto de determinación y de buen hacer, a diferencia de las viejas democracias europeas. Estas, con Italia, España y Francia a la cabeza, semejaban incapaces de contener el avance de la incipiente pandemia. Ensimismados en sus propias dificultades, los socios europeos carecían de material sanitario y exhibieron una imagen insolidaria, llegando a competir deslealmente en los mercados internacionales por las provisiones, lo cual aumentó la escasez, disparó los precios, y minó la calidad de los productos.

Cualquiera que hayan sido las respuestas gubernamentales, la atención informativa dedicada a la pandemia y la movilización de recursos científicos para atajarla tienen pocos precedentes. Sin embargo, la COVID-19 ha venido cargada de dudas rotundas y ello hace florecer la desinformación. Siguen siendo cuestiones debatidas algunas tan elementales como el origen del virus, sus vías de transmisión, su capacidad de contagio, morbilidad, letalidad, sus posibilidades de mutación, su clínica, los remedios más adecuados, las posibilidades de inmunidad natural o de grupo. Ni siquiera son cognoscibles las cifras reales de infectados ni de fallecidos, pese a contar con las más sofisticadas tecnologías, como tampoco conocemos la eficacia de muchas medidas preventivas. En cambio, disponemos de una precaria certeza: la COVID-19 va a alterar las variadas dimensiones de la vida humana, personal y colectiva, y su combate va a requerir un esfuerzo global, coordinado y concertado realmente inédito. Contenerlo exigirá el esfuerzo también de todas las disciplinas científicas y las áreas de conocimiento, presidido por el interés común y una imperiosa necesidad de transparencia.

La toma de decisiones para contener y convivir con el virus evidencia el papel central de nuevas y tradicionales técnicas de investigación social en la generación de conocimiento. Las herramientas de análisis de grandes cantidades de datos (*big data*) emergen como imprescindibles para extraer información almacenada en *apps* y, sobre todo, para examinarla de forma inmediata. El análisis de redes se convierte en una aproximación poderosa para medir las interacciones sociales, los niveles de distancia, y los flujos de información, imper-

ceptibles a la observación directa. Las técnicas de análisis experimental resultan necesarias para la identificación de causas, por encima de meras asociaciones, en el diseño de políticas que regulen el comportamiento. La combinación de encuestas y técnicas cualitativas se erigen como necesarias para el estudio de valores, actitudes y normas sociales, entre otras cuestiones. La etnografía se vuelve fundamental para entender las nuevas comunidades que se consolidan, muchas de ellas *online*. Sea cual fuere la técnica que se use, todas ellas son condición necesaria para entender los efectos sociales de la pandemia.

En este contexto, la *Revista Española de Sociología (RES)*, órgano oficial de expresión científica de la Federación Española de Sociología, decidió dedicar la sección de debates a explorar algunos de los impactos sociales inducidos por las medidas adoptadas para afrontar la nueva pandemia. Cuando se tomó esta decisión, todavía no se habían manifestado las consecuencias de la COVID-19 en toda su crudeza. Tampoco era posible disponer de información sistematizada suficiente para examinar y valorar concluyentemente sus posibles efectos, esto es, para valorar la naturaleza y alcance de los posibles cambios, detectar si entrañan nuevos problemas, o si ahondan en problemas preexistentes. Aun así, se han realizado aproximaciones sobre los impactos de la pandemia en diversos espacios de la vida social como laboral, cultural, política, o económica.

El primer artículo, de José Antonio Rodríguez Díaz, debate sobre cómo la sociología del futuro es una ventana de oportunidades no solo para pensar y discutir sobre futuros probables, posibles y preferibles, sino también para construir sociedades más felices y armoniosas. Presenta un análisis prospectivo de escenarios posibles y, a partir de los datos de una encuesta realizada durante el confinamiento, reflexiona sobre los futuros deseados por las personas, siendo los preferidos aquellos que enfatizan la familia, las relaciones sociales y la solidaridad.

El segundo artículo, de Roberto Barbeito y Ángel Iglesias, realiza una comparación entre países del mundo con el fin de identificar la severidad de las medidas que han adoptado los gobiernos para contener el primer brote del virus, y las ponen en relación con el tipo y la calidad de los correspon-

dientes regímenes políticos. Ello permite reflexionar sobre la democracia antes de la pandemia, y también sobre el futuro de las democracias occidentales. Los autores concluyen realizando un alegato en favor de prácticas democráticas innovadoras.

Julián Cárdenas, Francisco Robles y Diego Martínez, en el tercer artículo, discuten sobre el impacto de la pandemia en la desigualdad económica en América Latina. Para ello, analizan las demandas de las élites empresariales en tiempos de pandemia, el valor de las divisas en el mundo mostrando la débil posición de las monedas latinoamericanas, y la extensa informalidad del empleo que deja a una gran parte de la población invisibilizada.

El cuarto artículo, de Miguel Ángel García Calavia, analiza los últimos datos disponibles de empleo y evidencia la vulnerabilidad del mercado laboral en España para afrontar una crisis de esta índole. Al mismo tiempo, revela una llamativa paradoja: las profesiones con escaso reconocimiento social y remuneración económica han pasado a ser imprescindibles durante el confinamiento. Finalmente, se realiza una amplia invitación a seguir investigando aspectos como el papel de los sindicatos, las consecuencias del teletrabajo, o el reconocimiento de las profesiones.

El quinto artículo, de Paloma Moré, señala que en un momento en que la economía productiva se paraliza, los trabajos de cuidados se mantienen activos y, además, son esenciales para que la sociedad funcione: trabajadoras del hogar, auxiliares de ayuda a domicilio y de residencias. A partir de entrevistas realizadas por la autora, se resaltan

diversos aspectos del sector laboral de cuidados, como la infravaloración económica, el papel de las mujeres de origen inmigrante y la necesidad de “cuidar de las que cuidan”.

Fernando Bruna, Matilde Massó e Isabel Neira, en el sexto artículo, arguyen que el estudio de las creencias y valores de los países resulta imprescindible para definir las políticas que regulan el confinamiento, higiene y distancia social. Después de analizar diversos indicadores culturales, los autores concluyen que las normas estrictas de confinamiento en España parecen ser acordes con valores de baja confianza social y altos niveles de conformidad.

En el séptimo artículo, Rubén Díez, Simone Belli e Israel Márquez realizan una autoetnografía en base a comunicaciones por Whatsapp para reflexionar sobre las etapas de la pandemia: de la indiferencia, a la curiosidad y, después, al miedo. Se pone en evidencia el contagio emocional a través de las conversaciones con allegados y los cambios en las percepciones del riesgo, así como la necesidad de reflexionar sobre la cotidianeidad.

Finalmente, Christian Oltra y Álex Boso debaten sobre la vulnerabilidad y preparación de las sociedades frente a riesgos naturales para incentivar propuestas de acción. Discuten, con ejemplos ilustrativos de diversos países, sobre la capacidad de respuesta de los gobiernos, la comunicación del riesgo, los cambios en las conductas y el papel del liderazgo. Los autores indican que esta pandemia debe generar aprendizajes para incrementar la resiliencia social ante próximas catástrofes.

